

## Entrevista a Ana María SHUA

Realizada por:

CORAL CENIZO RUIZ-BRAVO

*Investigadora independiente*

*coralvrk@gmail.com*



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

**Directora**  
Ana Calvo Revilla

**Editor adjunto**  
Ángel Arias Urrutia

Número 3, pp. 187-192

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-Sin  
Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

### SEMBLANZA

Ana María Shua (Buenos Aires, 1951) es una escritora prolífica, que ha cultivado distintos géneros literarios (poesía, novela, cuento y microrrelato).

Tras un primer libro de poemas *El sol y yo* (1967), comenzó su carrera literaria con la publicación de la novela *Soy paciente*, con la que obtuvo el premio de la editorial Losada en 1980, a la que siguieron *Los amores de Laurita* (1984), *El libro de los recuerdos* (1994), *La muerte como efecto secundario* (Premio Club de los Trece y Premio Municipal de Novela), *El peso de la tentación* (Premio Club de los XIII y Premio Ciudad de Buenos Aires) y, recientemente, la titulada *Hija* (2016).

A comienzo de la década de los ochenta comenzó a adentrarse en la literatura infantil con *La batalla entre los elefantes y los cocodrilos* y *Expedición al Amazonas*, entre otros, y a cultivar el cuento con *Los días de pesca*, *Viajando se conoce gente*, *Como una buena madre*, que han sido reunidos en el volumen *Que tengas una vida interesante* (2009) y en la antología *Contra tiempo* (Páginas de Espuma, 2013), en el que mantiene una conversación con Samanta Schweblin.

Dentro del ámbito del microrrelato ha publicado *La sueñera* (1984) *Casa de geishas* (1992), *Botánica del caos* (2000) y *Temporada de fantasmas* (2004), incluidos posteriormente en *Cazadores de letras. Minificción reunida* (Páginas de Espuma, 2009), además de *Fenómenos de circo* (Páginas de Espuma, 2011). Recientemente ha transmitido su experiencia en el cultivo de la brevedad en *Cómo escribir un microrrelato* (Alba Editorial, 2017). Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales; en 2014 recibió el premio Konex de Platino y el Premio Nacional de Literatura y en 2016 recibió el Premio Iberoamericano de Microficción Juan José Arreola.

ANA CALVO REVILLA

**Publicaste tu primer libro de poemas (*El sol y yo*) con tan solo 16 años, ¿qué supuso para ti iniciar tan joven su trayectoria como escritora?**

Empecé más joven todavía: ¡fui la poetisa más famosa de toda mi escuela primaria! Pero en realidad no siento que haya empezado mi trayectoria como escritora con ese primer libro de poesía. Lo publiqué porque gané un premio literario, modesto pero con un buen jurado. El premio exigía que se editaran mil ejemplares. La editorial tardó un año publicar el libro y no lo quiso distribuirlo en librerías. Fue en ese momento cuando descubrí, para mi enorme asombro, que la poesía no se vende. Los mil libros, en dos enorme cajas, molestaban en mi casa y en mi conciencia. Traté de ofrecerlos librería por librería, pero nadie los quería aceptar. Para mí fue una sorpresa absoluta.

Ahora me doy cuenta de que tuve mucha y muy buena prensa, inusual para un primer libro de poesía. En ese momento, todo me resultaba doloroso: los comentarios siempre empezaban destacando mi corta edad. Yo creía haber escrito un gran libro de poemas y en cambio me trataban como a una niña precoz. ¡Sólo quince años! Ese frase me causaba náuseas. Creo que fueron estas decepciones las que me alejaron en ese momento de la poesía. Después de ese libro, fui comprendiendo poco a poco que la poesía no era mi terreno y pasaron trece años hasta que en 1980 publiqué mi primera novela, *Soy Paciente*. Ese es para mí el comienzo de mi carrera literaria. Tenía veintinueve años.

**A lo largo de tu trayectoria ha recibido numerosos galardones. ¿Qué suponen para ti estos reconocimientos?**

Los premios literarios son importantes para los escritores por distintas razones. En los comienzos, sirven para empezar a publicar, más adelante hay algunos premios fundamentales por razones económicas, y todos en general, otorgan prensa y prestigio. Ya estoy en una edad en que solo quiero premios a los que no me tenga que presentar.

**A la fecha, no solo has escrito novelas para adultos sino también libros dirigidos al sector infantil. ¿Cómo cambia el proceso creativo en función del público al que van dirigidas las obras?**

El proceso creativo en sí no cambia en absoluto. Cuando se escribe para niños se debe saber que el libro está dirigido a un lector que tiene menos vocabulario, no totalmente formado el razonamiento lógico y menos experiencia en la vida. Pero un escritor no desglosa y analiza la cuestión de ese modo. Simplemente trata de escribir un libro que le gustaría leer si fuera chico. Un cuento infantil es un cuento como cualquier otro, que tiene que gustarle TAMBIÉN a los chicos. En cuanto al proceso creativo, no hay mucho que decir: no hay ninguna diferencia con respecto a la literatura para adultos. Si alguien piensa que en literatura infantil no se puede experimentar, que lea a Lewis Carroll. Quien piense que para los niños hay que escribir libros más breves, que lea Harry Potter.

**En tus obras está muy presente la cultura judía. ¿De qué forma están unidos tus escritos con la tradición sefardí?**

No es así. En algunos de mis libros está muy presente la cultura judía, pero en otros no.

Yo no soy sefaradí: soy mezcla de asquenazí con mizrahí. Tuve una sola abuela sefaradí. Mi madre era hija de judíos polacos y mi abuelo Musa, del lado de mi padre, era libanés, vino a la Argentina desde Beirut. Es posible que la familia Schoua (mi verdadero apellido) jamás haya pasado por Sefarad (España). Por otra parte, yo escribo con todo lo que tengo y con todo lo que soy: con mi sexo, con mi argentinidad, con mi judaísmo, con mi historia, mis recuerdos, mis lecturas. No tuve ningún tipo de formación judía: mi padre era un ateo militante y tenía miedo que cualquier tipo de acercamiento a lo judío se convirtiera en una excusa para atraer a los jóvenes a la religión. Pero para ser judío no hace falta estudiar, ni creer ni saber nada en particular: es algo que no se elige. Después de muchos años tuve curiosidad por saber algo más de eso que de todas maneras soy y empecé a leer sobre el tema. Como decía, lo judío no es una constante en mi obra, pero sí aparece con fuerza en aquellos libros que tienen elementos autobiográficos (las novelas *Los amores de Laurita*, *El libro de los recuerdos*) y en otros que escribí por encargo (pero también por placer) para una editorial judía: *Risas y emociones de la cocina judía* y *Cuentos judíos con fantasmas y demonios*. Como me crié más del lado de mi mamá que de mi papá, siento que mi tradición es asquenazi (judía europea) mucho más que oriental. Y de todos modos tengo muchos libros en que la cultura judía no aparece para nada, por ejemplo, los de microrrelatos, salvo una serie de cinco textos dedicados al Golem.

**A lo largo de tu trayectoria ha escrito obras tanto de fantasía como de realismo. ¿Con qué tipo de narración te sientes más identificada?**

¡Ah, qué suerte que no estoy obligada a elegir! Como cualquier escritor/a argentino/a me siento tan cómoda en un género como en el otro. Lo fantástico es parte de nuestra literatura más realista. Los escritores argentinos pensamos así, nuestro cerebro es incapaz de distinguir entre fantasía y realidad, al menos cuando escribimos. Y, de hecho, ¿acaso los sueños no son parte de la realidad? ¿Acaso las sirenas y los lobizones no tienen entidad, no son parte de la invención humana, y por lo tanto, también, de la realidad? Entre mis microrrelatos hay algunos textos realistas, aunque en franca minoría. Eduardo Galeano es tal vez él que más y mejor ha trabajado en ese sentido pero su propia obra es una muestra de los peligros del realismo breve: quedar encerrado en los límites de la anécdota. Sucede que, por una simple cuestión de falta de espacio, las minificciones no permiten el desarrollo de personajes o de climas y tienden en cambio al efecto de lo inesperado. Que suele encontrarse en la fantasía o en la metaficción tal vez no con mayor frecuencia pero sí con más variantes que en la realidad.

**Como escritora has trabajado en muchos géneros: poesía, novela, cuento y microrrelato. ¿Qué tiene de particular la literatura breve con respecto a otros géneros? ¿Escribiste desde el comienzo con conciencia genérica?**

Soy una lectora omnívora y apasionada, y todo lo que está escrito me interesa. Quizás ese sea uno de los motivos por los que escribo géneros tan distintos. Pero no se trató de una decisión deliberada, sino de un camino que recorrí casi sin darme cuenta. Cuando empecé a escribir microrrelatos, se los llamaba “cuentos brevísimos” y se trataba simplemente de un avatar más del cuento. Todos nuestros grandes cuentistas habían trabajado el género: Borges, Cortázar, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Denevi... No pensé que estaba haciendo algo nuevo o raro, al contrario, sentí que estaba continuando una tradición. Me apasionaba como me apasiona hoy la posibilidad de concentrar la

mayor cantidad posible de significado en la menor cantidad posible de significante. Y no, por supuesto que no tenía conciencia genérica, ese fue un descubrimiento casi geográfico que hizo la crítica en los últimos treinta años. Comparable al de Colón: como América, el microrrelato ya estaba allí, solo hizo falta que alguien lo advirtiera.

***La sueñera, Casa de Geishas, Botánica del Caos, Temporada de Fantasmás (reunidos en Cazadores de Letras) y Fenómenos de circo son títulos que avalan una sólida trayectoria en el ámbito del microrrelato. ¿Han supuesto algún tipo de desafío en tu escritura?***

Cada libro, en cualquier género, es un desafío para quien trabaja sin recetas preestablecidas. Hay que tirarse al mar, tratar de nadar entre las olas y ver qué pasa. Cuando empecé a escribir *La sueñera* era muy joven, tenía veinticuatro años y creí que iba a poder escribir un microrrelato por día. Lo logré durante cien días seguidos y de golpe se secó el pozo: imposible pensar en un solo texto más. Pasaron años hasta conseguí terminar el libro. Ahora, tantos años después, estoy escribiendo un nuevo libro de microrrelatos y el desafío es no repetirme, lograr que sea diferente de los anteriores.

***La crítica ha ubicado parte de tu producción literaria dentro de la categoría de lo fantástico y ha subrayado el papel destacado que cobran en ella el humor, la ironía, la paradoja y el absurdo. ¿Responden a un propósito inicial, al deseo de ofrecer una visión distorsionada de la realidad?***

A mí me costó un esfuerzo enorme llegar al realismo. Porque mis primeras lecturas tuvieron que ver con lo fantástico. Y siempre me resultó muy sencilla la vuelta de tuerca fantástica, más que contar una buena historia desde el realismo. Cuando publiqué la novela *Los amores de Laurita*, mucha gente me acusó de bestsellerismo o de haber elegido la fácil. Pero para mí, desde el punto de vista de mi evolución literaria, el realismo fue un esfuerzo y un logro extraordinario. Mi habitat “natural” es lo fantástico. Por otra parte, el humor y la ironía son parte de mi personalidad y aparecen en todo lo que escribo, ya sean novelas o microrrelatos. La paradoja y el absurdo corresponden a mi visión del mundo, que considero un lugar totalmente disparatado, un caos sin reglas al que solo la literatura puede darle algún sentido. No se trata de que respondan al deseo de ofrecer una visión distorsionada de la realidad, sino que la realidad, para mí, es distorsionada, deforme, confusa, ilógica, por lo tanto una mirada realista y rigurosa tiene que mostrarla necesariamente así.

***En Hispanoamérica y en España el microrrelato ha encontrado una fuerte visibilidad y gozado de una estupenda acogida entre el público lector. Son diversas las instancias de difusión y consagración de este género literario. ¿Cuáles consideras que ha tenido un papel imprescindible hasta el momento y qué panorama***

Son ilusiones que nos hacemos los microrrelatistas. Si miramos la lista de best-sellers, la realidad nos trae de vuelta. Nunca un libro de microrrelatos ha figurado en esa lista, de modo que lo de “estupenda acogida” es un poco exagerado. Digamos que en España sí hay un público claramente interesado en el género, que ha permitido el desarrollo de editoriales que acompañan ese movimiento. No es un interés masivo, pero sí suficiente. En Hispanoamérica, en cambio, lo que hay es un gran interés de parte de una gran

cantidad de autores, que se le atreven valientemente al género. Pero, salvo unas poquísimas excepciones, entre las que me cuento, no encuentran editoriales que los publiquen, tienen que costearse sus propias ediciones de autor y sufren, en general, el mismo tipo de penuria que los poetas. Sus libros tienen visibilidad para la crítica, pero no para el gran público. Creo que la difusión del microrrelato en los últimos años ha tenido que ver con dos instancias principales. Por un lado, ese descubrimiento hecho por la crítica de que se trata de un género hecho y derecho, distinto del cuento. Fue como descubrir un continente inexplorado y en varias regiones del mundo hispano aparecieron críticos de primer nivel dispuestos a recorrerlo e investigarlo. Los críticos académicos suelen ser también profesores, y así, desde sus cátedras, se produjo un efecto de derrame y la constitución de un grupo de lectores de elite interesados en el microrrelato y dispuestos a compartir su fascinación. Al mismo tiempo, la aparición de Internet tuvo también su papel, el microrrelato es un género ideal para leer en pantalla. De todos modos, no olvidemos que en 1955 se publica la primera antología de microrrelatos en América Latina, compilada por Borges y Bioy, los Cuentos breves y extraordinarios. Un gran antecedente del género, las Greguerías, de Ramón de la Serna, aparecen en el mismo año. Y además, para esa época, ya están trabajando en México dos autores tan geniales como Arreola y Monterroso.

**Actualmente, el microrrelato está viviendo un importante despunte en Argentina. ¿A qué cree que es debido este resurgir de la literatura breve en su país? Dada su breve extensión y sus características, ¿cuál es, en tu opinión, la principal faceta que ha de poseer un autor para escribir microrrelatos? ¿Crees que el microrrelato es un género de iniciación en el mundo literario o que, por el contrario, posee entidad e identidad propia?**

En Argentina tenemos una fuerte tradición de microrrelato. Todos nuestros grandes maestros del cuento lo practicaron. Ya mencioné a Borges, Bioy, Cortázar, Ocampo, Denevi, Blaisten... Que los argentinos escriban microrrelato es simplemente natural. El supuesto “despunte” que está viviendo el género es un poco tramposo... Quizás se ve así desde el exterior. Dentro del país, no hay ninguna editorial dispuesta a publicar un libro del género a su costa. Los únicos autores que conseguimos editoriales dispuestas a publicarnos sin cobrar como Luisa Valenzuela, Raúl Brasca y yo. Exactamente como pasa con la poesía, hay muchos más autores que lectores.

Para escribir microrrelatos que valgan la pena, hay que tener mucha imaginación, una ajustada capacidad de síntesis y ser un gran lector. Casi los mismos ingredientes que se necesitan para escribir cualquier obra literaria...

No, no creo que sea un género de iniciación, al contrario, creo que como iniciación es tremendamente peligroso. Jamás le propondría a un joven autor que escribiera microrrelato como para empezar a atreverse a la literatura. Al contrario, yo creo que es un género muy sofisticado, especializado, al que hay que llegar después de haber obtenido un gran dominio de las herramientas literarias. Entidad e identidad propias...no es algo que haya que probar en América Latina, donde el género tiene una fuerte y clara tradición en la que han participado los más grandes escritores del continente.

**En tu narrativa breve, partiendo quizá de la consideración de que la literatura solo puede ubicarse en el seno de la tradición, es frecuente el recurso al juego**

**intertextual. ¿Es una manera privilegiada de rendirle homenaje y, al mismo tiempo, de subvertirla?**

*El microrrelato es un género que trabaja mucho con la intertextualidad, es decir, con las relaciones inter-literarias, de un texto al otro. Es mucho más fácil ser brevísimo cuando el lector ya sabe de qué se trata y no hay que darle explicaciones. Por eso hay tanto microrrelatos que juegan con cuentos populares, por ejemplo. O con el Quijote, o con los refranes, o con tantos otros lugares comunes del acervo cultura de occidente, en que se hace posible trabajar con los conocimientos del lector. Como en las artes marciales, en que se usa la fuerza del adversario para derribarlo, el microrrelato aprovecha lo que el lector ya sabe para completar su sentido. Por otro lado, un escritor, más allá del género que esté escribiendo, siempre busca subvertir el orden de las convenciones. En eso consiste nuestro trabajo.*

**Eres una de las escritoras más sobresalientes en la narrativa argentina actual y tus libros de microrrelatos han alcanzado reconocimiento internacional. ¿Qué nombres son en la actualidad imprescindibles en el cultivo del género en este país?**

Luisa Valenzuela, por supuesto. Y Raúl Brasca, que recibió en 2017 el Premio Arreola de Minificción en México. Hay muchos autores jóvenes trabajando en el género, pero todavía ninguno se ha vuelto imprescindible.

**La llegada de Internet ha cambiado mucho el mundo literario. ¿A qué retos cree que tienen que enfrentarse los escritores para poder sobrevivir al constante fluir de información que vivimos actualmente?**

Internet ha cambiado el mundo, lo ha cambiado profundamente y de una manera tan radical que todavía no alcanzamos a percibirlo del todo. ¡Todas las mañanas me despierto y agradezco al destino que me hizo nacer en una época como para llegar a disfrutar de Internet! Sin embargo por el momento ha cambiado mucho el mundo editorial y muy poco el mundo literario. Para los escritores es una maravillosa fuente de recursos, una biblioteca infinita a nuestra disposición, una increíble y mágica herramienta de trabajo. No veo ningún problema de supervivencia en relación con el fluir de información. La literatura sobrevivió a los diarios, a la radio, a la televisión y por el momento la llegada de Internet no está provocando esos grandes cambios con los que todos fantaseábamos.